

Poder, violencia y tecnología, según Demian Schopf

El artista visual ofreció en el MAC una nueva expresión de su práctica artística, multifacética, habitualmente marcada por búsquedas mediante la fotografía, videos e instalaciones en base a programas que procesan y generan textos.

JUAN RAULD

Mensaje

Una motivación esencial en su trayectoria artística ha sido explorar temáticas relacionadas con imaginarios políticos y sociales que se encuentren vigentes: en esta oportunidad, Demian Schopf ha presentado «Hechizas», una muestra que alude a la violencia y a la realidad carcelaria, deuda acuciante en muchas sociedades. Se trata de unas mil trescientas armas ilegales —estoques, principalmente—; la mayoría, requisadas por Gendarmería en distintos centros carcelarios de Santiago. Se exponen durante enero en el zócalo de Museo de Arte Contemporáneo, MAC, dispuestas en tres paredes que rodean un espacio vacío, que evoca el patio de una cárcel. Mientras, diversas pantallas de teléfonos celulares proyectan textos relacionados con la violencia, escritos por el autor de esta instalación. A la vez, un celular ubicado allí mismo muestra al público, en tiempo real, dónde está el artista.



1-2 Hechizas, 2022.
Fotografías
© Jorge
Gronemeyer

La versatilidad creativa y el amplísimo rango de los intereses de Demian Schopf se pueden observar escaneando este QR



Lo anterior va en línea con sus trabajos previos. En otras oportunidades él ha expuesto apoyado en pantallas y máquinas. En su aplaudida instalación «Máquina Cóndor» (Premio Altazor, 2007), un *software* buscaba en Internet las palabras que más se repetían en distintas noticias sobre guerras o economía que eran publicadas en distintos diarios, y las insertaba en poemas de Luis de Góngora, los cuales se proyectaban secuencialmente en televisores durante medio minuto. La cuestión era la irrupción de la violencia, física o económica, en la realidad cotidiana. Dos años después, «Máquina de coser» fue un experimento de inteligencia artificial en el que se mostraba un *chat* que cambiaba su comportamiento lingüístico según el uso que le daba el público. Se reflejaba allí la condición dinámica que posee el lenguaje.

Ahora optó por los estoques para levantar esta muestra, en una opción que se fue configurando de a poco y, en un comienzo, de modo no deliberado. Según relata, hace unos años, caminando por la feria de Avenida Argentina, en Valparaíso, encontró unas herramientas hechas con desechos metálicos cuyo propietario le contó que las había fabricado cuando estuvo preso. Schopf se las llevó a su casa, únicamente por curiosidad. Solo tiempo después, cuando tomó contacto con otro fabricante de armas hechizas en la cárcel, y dialogó con profesionales vinculados a la realidad carcelaria, le surgió la idea definitiva de hacer una exposición. Con ayuda de la PDI y Gendarmería, la consolidó. Un proyecto FONDART le permitió concretarla.

Estoques y celulares

«Son varios puntos los que contempla este proyecto «Hechizas»: está la violencia en las cárceles, que es un reflejo de la violencia que tenemos en la sociedad; está la preocupación por la desigualdad en la sociedad chilena y en el mundo; están las guerras, totalmente irracionales», expresa. «Está la violencia de baja tecnología, como la que representan estas armas hechizas, y está asimismo la violencia presente en elementos de alta tecnología, como las cámaras o los celulares, dispositivos que permanentemente recaban mucha información sobre cada uno de nosotros, con un rendimiento panóptico, recogiendo la idea de Michel Foucault sobre la vigilancia y el poder consiguiente. No hay que olvidar a Cambridge Analytica ni cómo para el Brexit o la elección de Donald Trump se emplearon recursos de esta índole para ganar elecciones: básicamente, hacen minería de datos o microperfilamientos, tendiendo a la manipulación de las personas, a su control tecnológico, porque saben dónde estamos y cuáles son nuestras preferencias».

«Hice un doctorado de Filosofía, mención Estética y Teoría del



TRAYECTORIA Y RECONOCIMIENTOS

Demian Schopf nació en Frankfurt, Alemania, en 1975. Es Licenciado en Bellas Artes con mención en Pintura, en la Universidad Arcis, y Magister en Arte con mención en Artes Visuales en la Universidad de Chile. Luego hizo un doctorado en Filosofía con mención en Estética y Teoría del Arte, también en la Universidad de Chile, y un posdoctorado sobre análisis de cúmulos en filosofía analítica y ciencias de la computación, en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Ha tenido dos residencias de varios meses y en distintos períodos en Colonia y en Karlsruhe, Alemania.

Tiene a su haber más de una docena de exposiciones individuales en Chile y el extranjero, y participación en una veintena de exposiciones colectivas. Ha obtenido una docena de becas en nuestro país —entre ellas, Fondart y Conicyt) y en Alemania— y su obra artística lo ha hecho merecedor de los premios Altazor (2007 por su obra *Máquina cóndor*), Vida 12.0 (2009, otorgado por Telefónica Chile por *Máquina de coser*) y Juan Downey (entregado en 2013 por la XI Bienal de Artes Mediales y la Corporación Chilena del Video).

Arte, en la Universidad de Chile. Mi tesis tuvo que ver con el tema del contexto; vale decir, acerca de cómo un objeto es lo que es, según el contexto en el que está», agrega. «En ese sentido, podría bastar, por ejemplo, que algo sea instalado sobre un plinto para ser considerado como una escultura, e incluso ser vendido a buen precio. Eso, perfectamente puede ser así, aunque provenga de una cárcel y haya sido hecho por un anónimo». También,

Schopf cuenta que la exposición en el MAC la armó tras investigar cómo viven los presos, para lo cual visitó recintos carcelarios. Igualmente, logró el concurso de Gendarmería, comprometiéndose a devolverle a esta los estoques y a aportar, en retribución, herramientas para los talleres que se hacen para los reos.

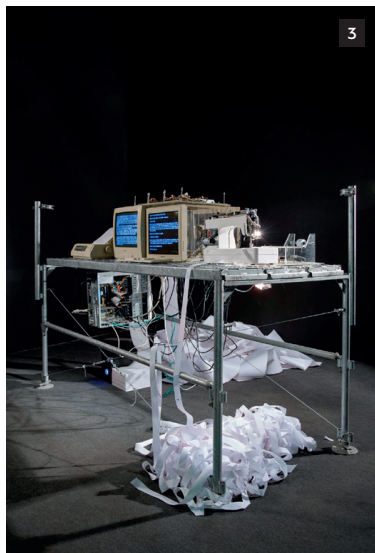
Referencias heterogéneas

Respecto de los referentes que ha tenido presente a lo largo de su trayectoria, Schopf menciona al artista alemán que trabajaba con inteligencia artificial David Link y al fotógrafo sudafricano Pieter Hugo, quienes, junto a Anselm Kiefer —por su aproximación a los materiales—, han sido referentes inspiradores de su carrera, aunque declara que sus referencias son muy heterogéneas. También ha observado al coreano Nam June Paik, uno de los primeros en ser valorados internacionalmente por trabajar con videos y televisores como obras de arte.

Schopf reconoce además que su obra refleja su atracción muy evidente por Internet, asumiéndola como el motor de los procesos de globalización, interconexión e inmediatez que hoy dominan todo, y que favorecen que las manifestaciones de arte puedan usar de nuevas maneras la variable *tiempo*. Según ha reconocido, su trabajo creativo, pese a ser muy apegado a las materialidades, se vincula a lo conceptual y a los algoritmos, como se observa en las obras mencionadas de la década pasada.

Ha manifestado que sus instalaciones conectadas a Internet tienen vida únicamente por estar alimentadas constantemente por datos provenientes de la red, lo que produce resultados de calidad artística. En otras palabras, son obras que únicamente existen *on line*; de no estarlo, se apagarían.

Por otra parte, ha tenido una línea de relectura del arte barroco latinoamericano, que él resalta como una de las pocas vanguardias nacidas



en nuestro continente. Así dio forma en su momento a la presentación de la serie «La Revolución Silenciosa» (2001-2002), con ángeles y arcángeles apócrifos de la América Virreinal, y a «Los coros menores» (2010-2011), con fotografías de danzantes de ciudades altiplánicas captados en basurales ilegales. /M

3 Máquina de Coser, 2009

4 La Revolución Silenciosa, Asiel Timor Dei, 2001

5 Los Coros Menores, Diablo, 2011